

La muralla de Jerusalén y sus puertas

II

Jerusalén.— La defensa masiva y estructural de una ciudad, en aquellas épocas en que los invasores llegaban a pie y con armas de poca intensidad destructiva, era sin duda la muralla. Alrededor de ella, la ciudad podía tener un respiro de paz, dormir tranquila, crecer segura y quizás resistir la ambición de poderío que la cercaba.

Con toda arma, la muralla tenía sus debilidades. La más conocida es el sitio, que aislaba a los habitantes y los hacía peecer de hambre y sed, cuando las provisiones de agua y comida no eran suficientes para vencer el paciente asedio de meses y años.

Cuando el enemigo se precipitaba contra la muralla, porque su tiempo de conquista era violento y rápido, se luchaba recia y sangrientamente. Salvo subterfugios hábiles para vencer la muralla, había peligro de derrota o de impotencia para el deseoso de conquista.

Jerusalén ya estaba amurallada en tiempos de David, quien la conquistó en el año 1.000 antes de Cristo, y se dice que para ello usó el acueducto que traía las aguas a la ciudad de Gihón.

Jerusalén se menciona por primera vez en la Biblia con el nombre de Salem, cuando se cita en énesis que tenía como rey a Melquisedek, sacerdote del Altísimo, contemporáneo de Abraham, quien le bendijo y a quien entregó el diezmo de sus conquistas.

En lengua egipcia y babilónica se la llamó "Urusalem", de donde se deriva Jerusalén. "ciudad de paz", que ha pasado tras cruentas guerras por manos de los jebuseos, de los hebreos, de los babilonios, de los macedonios, de los ptolomeos, de los seléucidas, de los romanos, de los bizantinos, de los persas, de los árabes, de los cruzados, de los mamelucos, de los turcos, de los ingleses, de los jordanos y ahora se ha reunificado con los israelíes.

La muralla que resguarda la ciudad vieja, la ciudad santa, fue construida por Solimán, el Magnífico, en el siglo XVI, y sigue como modelo las existentes con anterioridad. El promedio de su altura es de 12 metros y encierra un cuadrado irregular de cuatro kilómetros de perímetro. Es de una línea clara y bella, con un sencillo pero gustoso estilo artístico. Tiene 34 torres y 8 puertas, aun cuando la llamada "Puerta Nueva" no debe contarse porque fue abierta a finales del siglo XIX y no tiene relación con el diseño dado por los constructores otomanos de Solimán.

Una leyenda señala que una noche Solimán tuvo una pesadilla, cuatro leones lo atacaban con furia. Como era costumbre, llamó a sus magos para que le descifrarán lo soñado y ellos explicaron el sueño como el dolor de Dios por lo mucho que había descuidado su ciudad santa, Jerusalén. De ahí le nació la idea de construir la muralla que existe hoy, y que se repite sigue el diseño antiguo, especialmente el romano, que partió conforme al modelo de sus ciudades en cuatro grandes avenidas la ciudad y que hasta ahora la siguen dividiendo en cuatro barrios: el armenio, el judío, el cristiano y el árabe.

Dicen los cabalistas que las siete letras hebreas del nombre de Jerusalén, corresponden a las siete puertas de la muralla. La más famosa de ellas es la "Puerta de Damasco", también es la puerta de arquitectura más vistosa. Es masiva sin perder la gracia de la línea, y —sin duda alguna— a pesar de sus sólidas torres, es más decorativa que defensiva, como si se hubiera hecho para deleitar al hombre culto y no para asustar al enemigo. Por esta puerta entraron muchos de los distinguidos visitantes de la Tierra



Carmen Naranjo

Santa. Ahora se usa más para ese fin la Puerta de Yafó.

A esta puerta se le han dado muchos nombres. Los cristianos la llaman Damasco, porque marca el comienzo de la vía que conduce a la capital siria, atravesando la parte septentrional de Israel. Los árabes la llaman Bad al Amud, puerta de la columna. Esa columna aparece en mapas del Siglo VI, pero no se ha encontrado vestigio alguno de ella. De los tiempos romanos se conserva una deteriorada inscripción en piedra de "Colonia Aelia Capitolina", nombre que los romanos dieron a Jerusalén. Los hebreos la llaman Shaar Schjen, puerta de Nablus, porque también inicia la vía hacia la capital de Samaria.

Entre esa puerta y la de Herodes, está la cantera de Salomón, de donde se cree extrajo las piedras para construir el primer Templo. Más allá, la Gruta de Jeremías, señalada por la tradición como el sitio en donde el Profeta compuso sus lamentaciones por la destrucción de Jerusalén.

Sigue a la Puerta de Damasco, la "Puerta de Herodes". Los peregrinos la llamaron así por creer que cerca de ella estaba la casa de Herodes.

En árabe se le dice puerta de las flores. Es una construcción sólida y simple, que lleva directamente al barrio árabe.

Más allá está la Puerta de los Leones, también conocida como la Puerta de San Esteban, pues cerca fue martirizado el Santo. Dos pares de leones, tallados en relieve al frente, están relacionados con el sueño de Soliman. Esta puerta conduce al Convento "Ecce Homo" y al inicio de la Vía Dolorosa.

Siguiendo la muralla, llegamos a la Puerta Dorada, la puerta por donde creen los judíos que entrará el Mesías. Es

la puerta más delicada y bella de la muralla, también la más llena de misterio. Desde 1530 está cerrada y se cree que los turcos tomaron esa disposición por razones de seguridad. Sin embargo, hay quien dice que lo hicieron por temor a la entrada del Mesías, el Redentor del pueblo judío. Otros piensan que está cerrada para que no entre nadie por ella hasta el día del Juicio Final. Los judíos la llaman puerta de la misericordia y el nombre debe tener relación con ese juicio del fin del mundo. Conectaba la Ciudad Santa con Getsemaní y el Monte de los Olivos. Por ella entró Jesús a Jerusalén el Domingo de Ramos. También por ella se trajo de nuevo la Santa Cruz a la ciudad, en el año 629, luego de recobrarla de los persas. En las afueras de la puerta los árabes construyeron un cementerio, otro modo de evitar la entrada del Mesías Judío, quien no podría atravesar la tierra considerada inmunda por su religión.

Después se encuentra la "Puerta de la Basura", que se usó desde el siglo II de nuestra era para ese propósito. Por ella se sacaban burros y ovejas hacia las fuentes de agua, en las épocas de verano, cuando se secaban las cisternas dentro de la ciudad amurallada. Hoy esa puerta ya no tiene esas utilidades, es simplemente otra vía de acceso, pero conserva el nombre de su uso original.

Cerca está la "Puerta de Sion", llamada por los árabes "Bad-Kharet-el Yahud", o sea puerta del barrio judío, ya que es la que lleva a ese barrio. La puerta es sencilla, pero cada una de sus piedras está cargada de historia.

Sigue en el recorrido la "Puerta del Yafó", llamada así porque de ahí sale la arteria que lleva hasta el puerto de Yafó. Al lado de esta puerta, hay una apertura de acceso a los vehículos, que se preparó para la visita del Kaiser Alemán, Guillermo II, quien fue huésped de honor del Sultán Turco en 1898.

Esta puerta da acceso a la Ciudadela de David y es poderosa en recursos defensivos. Sobre uno de sus arcos una inscripción árabe dice: "No hay Dios sino Alá y Abraham es su amigo". El patriarca Abraham es venerado por los árabes como un santo.

Por último, para completar las ocho puertas, está la llamada "Nueva" abierta en 1889 para facilitar el acceso entre el barrio cristiano intra-muros y las instituciones extra-muros. Se conoce con el nombre de Puerta del Sultán, quien dio la orden para su apertura.

Una leyenda de espíritu muy barroco, dice que al terminar el mundo, para ese terrible día del Juicio Final, en que se juzgará a los justos y a los injustos, a los buenos y a los malos, a los inocentes y a los culpables, la ciudad estará rodeada por siete murallas: una de plata, otra de oro, una de piedras preciosas, otra de lapizlázuli, una más de zafiros, otra de esmeraldas y, finalmente, la última de fuego.

Siete murallas, conforme a ese número siete con que juega tanto la Cábala. Por el momento, hay una sola, de piedra blanco-amarilla, aun cuando el sol soberano permanente de esta tierra, se complace en cambiarle el color.